



La familia es la célula de la Iglesia.

29/01/2011

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 4, 35-41.

Un día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla del lago». Entonces los discípulos despidieron a la gente y condujeron a Jesús en la misma barca en que estaba. Iban además otras barcas.

De pronto se desató un fuerte viento y las olas se estrellaban contra la barca y la iban llenando de agua. Jesús dormía en la popa, reclinado sobre un cojín. Lo despertaron y le dijeron: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?». Él se despertó, reprendió al viento y dijo al mar: «¡Cállate, enmudece!». Entonces el viento cesó y sobrevino una gran calma. Jesús les dijo: «¿Por qué tenían tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?». Todos se quedaron espantados y se decían unos a otros: «¿Quién es éste, a quien hasta el viento y el mar obedecen?».

Oración introductoria

Señor Jesús quiero subir a tu barca en este momento de oración. Quiero responder a tu llamado, quiero dialogar contigo, ¡aumenta mi fe!, para que no tema escuchar lo que hoy quieres pedirme, para que encuentre mi felicidad.

Petición

Señor, haz que el don de la fe crezca en todos los miembros de mi familia para que con alegría cumplamos con la misión que nos has encomendado.

Meditación

«Sabemos que el matrimonio y la familia se enfrentan ahora a verdaderas borrascas. Las palabras del evangelista sobre la barca en la tempestad en medio del lago se pueden aplicar a la familia: 'Las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua'. (...) Desde hace algunas décadas, las leyes han relativizado en diferentes países su naturaleza de célula primordial de la sociedad. A menudo, las leyes buscan acomodarse más a las costumbres y a las reivindicaciones de personas o de grupos particulares que a promover el bien común de la sociedad. La unión estable entre un hombre y una mujer, (...) ya no es, en la mente de algunos, el modelo al que se refiere el compromiso conyugal. Sin embargo, la experiencia enseña que la familia es el pedestal sobre el que descansa toda la sociedad. Además, el cristiano sabe que la familia es también la célula viva de la Iglesia.

Cuanto más impregnada esté la familia del espíritu y de los valores del Evangelio, tanto más la Iglesia misma (...) responderá mejor a su vocación» (Benedicto XVI, 14 de septiembre de 2008).

Reflexión apostólica

«El cristiano, consciente de que Dios es su Padre, abraza la voluntad divina recibéndola con amor y no como algo extraño que se le impone desde fuera, sino como una invitación a vivir en comunión con Él. Hace falta conocer íntimamente a Dios y su amor (véase la convicción n. 1) para no temer su voluntad, para acogerla, cueste lo que cueste, con plena confianza y gratitud, dejando de lado todo otro interés, apetencia o deseo personal. El hombre que se afianza y se adhiere firmemente a la voluntad de Dios puede ser verdaderamente feliz ya en esta vida, porque ha hecho del amor de Dios el centro de la propia existencia» (Manual del miembro del *Regnum Christi*, n. 144).

Propósito

Analizar cómo estoy viviendo mis relaciones familiares, ver si están llenas de caridad, perdón y servicio.

Diálogo con Cristo

¡Señor que nunca tenga miedo de responder a tu amor! ¡No te canses de salir a socorrerme cuando los problemas de la vida diaria me hagan dudar de tu Providencia Divina. Necesito de Tu gracia y de Tu ayuda, estoy dispuesto(a) a recomenzar, a darte en este día lo que no te di el día de ayer. Dame Jesús la oportunidad de servirte y amarte el día de hoy en mi familia.

«Si están con Jesucristo, ¿por qué tienen que temer?, ¿qué acontecimiento de su pasado será capaz de turbar su espíritu?, ¿o por qué atemorizarse ante un futuro que aún no llega y que está en las manos de Dios? Entréguense, llenos de generosidad y de entusiasmo, a realizar su vocación por los caminos que Dios nuestro Señor les vaya marcando»
(Cristo al centro, n. 2302)